

ARTIGO

LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA EN EL DISCURSO DE HUGO CHÁVEZ (1999-2002)*

Resumo

El trabajo analiza el discurso de Hugo Chávez durante el período 1999-2002. El marco teórico asume una perspectiva transdisciplinaria, que toma como base las herramientas de la teoría del discurso de Ernesto Laclau, complementado con un análisis socio-histórico y politológico. La hipótesis principal afirma que el discurso chavista plantea una revolución democrática e integral. Esta revolución presenta dos innovaciones. En primer lugar, articula de un modo complejo elementos de la concepción participativa y representativa liberal de la democracia. En segundo término, integra los planos económico, social, político, institucional y ético, edificando una ruptura radicalizada con los poderes constituidos.

Palavras-Chave:

Hugo Chávez; Discurso político; Venezuela.

Abstract

The paper analyzes the Chavez's discourse during the period 1999-2002. The theoretical framework takes an interdisciplinary perspective, which draws on the tools of Laclau's theory of discourse, complemented by a socio-historical and political analysis. The main hypothesis affirms that Chavez's speech raises a democratic and integral revolution. This revolution has two innovations. First, articulates in a complex way elements of participative and representative liberal conception of democracy. Second, integrates the economic, social, political, institutional and ethical planes, building a radical rupture with the constitute powers.

Keywords

Hugo Chavez; Political speech; Venezuela.

* Este trabajo se inscribe en el marco del proyecto de investigación científica UBACyT "De la vieja a la nueva democracia en Venezuela: entre la continuidad y el cambio fundacional", Secretaría de Ciencia y Técnica, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA), Programación Científica 2012-2014. Director: Dr. Santiago C. Leiras.

1. Introducción

La quiebra del sistema bipartidista que se estructuró luego de la firma del Pacto de Punto Fijo (1958), generó en Venezuela una profunda crisis de representatividad política. La emergencia de la figura de Hugo Chávez Frías, fue una consecuencia directa de aquella crisis, que era tanto económica y social, como político-institucional. El siguiente trabajo, sin embargo, se propone examinar el aspecto discursivo del liderazgo chavista. Para ello, se toman como base sus alocuciones oficiales en la primera etapa de chavismo, durante el período comprendido entre su llegada al poder, en 1999, y el intento de Golpe de Estado de abril del año 2002. La hipótesis principal afirma que el discurso de Chávez plantea una revolución democrática e integral. Esta revolución presenta dos innovaciones. En primer lugar, articula de un modo complejo elementos de la concepción participativa y representativa liberal de la democracia. En segundo término, integra los planos económico, social, político, institucional y ético, edificando una ruptura radicalizada con los poderes constituidos.

1.1. Consideraciones teórico-metodológicas

El marco teórico-metodológico de la presente investigación se basa en una perspectiva transdisciplinaria centrada en las herramientas de la teoría del discurso de Ernesto Laclau, aunque complementado con elementos socio-históricos y politológicos. Desde esta perspectiva, el discurso es entendido en un sentido amplio, incluyendo en su seno a las prácticas lingüísticas y extra-lingüísticas. Además, se parte de la base que lo social solo puede ser entendido desde su configuración discursiva y que el discurso, en sentido amplio, organiza el orden social. Básicamente, Laclau destaca que el orden social se enmarca en una “lucha hegemónica” contingente por la “fijación parcial” de sentido. Esta disputa político-cultural se expresa mediante “cadenas de equivalencias” que articulan determinados significantes y estructuran “fronteras políticas” de forma antagónica (LACLAU y MOUFFE, 1987; LACLAU, 1996, 2005). Aunque el discurso incluye elementos extra-verbales, en este trabajo haremos hincapié en el aspecto lingüístico o verbal del discurso chavista. Para ello, hemos seleccionado un *corpus* de discursos oficiales del Presidente durante el período 1999-2002, de modo tal de examinar lo que definimos como la primera etapa de la revolución chavista, que se inicia con su llegada al poder, y concluye con el intento de Golpe de Estado de abril del 2002.

2. *La crisis económica y social y la respuesta discursiva de Chávez*

2.1. *La apelación a la situación de emergencia económica: la Venezuela “destrozada” de finales de los años 90*

Hugo Chávez asumió el poder, en febrero de 1999, en el marco de una profunda crisis de representatividad de los partidos tradicionales (Acción Democrática y COPEI). En gran medida, esta crisis era producto de la ineficacia decisional para solucionar la creciente crisis económica y social. En ese contexto, el discurso de Chávez hará mención a la situación de emergencia recibida, vinculada a una crisis terminal: “Esta crisis que nosotros hoy estamos sufriendo, es la más severa y es la más prolongada de este siglo, comparable a alguna de las crisis del siglo pasado” (Discurso del 25 de marzo de 1999, p. 57).

La crisis, caracterizada también como una “depresión prolongada” que “se acerca a la catástrofe” (Discurso del 25 de marzo de 1999, p. 60), un “país que se hunde” (p. 60) y una “Venezuela que está destrozada” (p. 64), será vinculada a la profunda caída del Producto Bruto Interno (PBI), el aumento de la tasa de “inflación” y la fuerte merma de la “inversión externa”:

En 1998, el Producto Interno Bruto había caído o cayó en un 20%, en relación a 1978. Es decir, en veinte años en Venezuela, el Producto Interno ha caído casi que a razón de 1% anual, y eso de manera sostenida [...]. Por otra parte, la tasa de inflación promedio, desde 1980 hasta esta fecha, es una tasa de inflación que se mantiene por encima del 30%, en estos últimos diecisiete años [...]. La caída de la inversión bruta fija real, en porcentaje del producto interno bruto, fíjense ustedes cómo ha caído, en un 20%, aproximadamente, tanto la pública, como la privada (Discurso del 25 de marzo de 1999, pp. 58-59).

Un segundo componente de la crisis estará representado por el incremento de la deuda externa y la creciente fuga de capitales al exterior:

La deuda pública externa, que es otro de los fardos en lo económico y social aquí, y además a nosotros nos ha tocado en estos próximos cinco años, producto de las renegociaciones anteriores de aquella llamada ‘la mejor renegociación del mundo’, tan publicitada en su momento [...] Debemos cancelar la cantidad de 14.500 millones de dólares, en estos cinco años, producto de la deuda externa, y en los cinco años subsiguientes, 8.400 millones de dólares. [...] Esa es otra de las variables de muy fuerte impacto sobre la situación que tenemos [...]. Además [...], se han ido del país en los últimos catorce años, 37 mil millones de dólares de capitales venezolanos que están en el exterior. Estos son capitales venezolanos. La mayor parte de ellos, están en el exterior, y hacen falta en este mismo instante para la reactivación del aparato productivo (Discurso del 25 de marzo de 1999, pp. 59-60).

Finalmente, en ocasiones, Chávez se referirá a la caída del barril del petróleo (“En los últimos años se vinieron abajo los precios del petróleo”, 25-03-99, p. 61).

3. La ruptura radical en el plano económico y social

3.1. La ruptura con el “infierno” neoliberal y la búsqueda de una “sociedad justa”

El discurso de Chávez representa un discurso a contramano de la corriente de su tiempo. En efecto, el Presidente venezolano será el primer mandatario en asumir una postura de fuerte crítica a las políticas neoliberales, no solo en su país, sino en toda la región. Desde el discurso chavista, el neoliberalismo será caracterizado como un “paradigma fundamentalista”, que condujo a Venezuela al “infierno”:

Estamos entrando al siglo XXI, y creo que ya muy pocas personas pudieran dudarlo, ya no se trata de la caída del Muro de Berlín; no se trata de la caída de la Unión Soviética, es que ha caído también el paradigma fundamentalista del neoliberalismo. Ese no es el camino, y creo que esa es una de las verdades que, sin temores de ningún tipo, debemos discutir en esas cumbres, y más allá de las cumbres, en la cotidianidad de todos los días, y en todos los espacios donde circundan nuestros pueblos y su esperanza. ¿Es el neoliberalismo económico el camino para los pueblos del Caribe? Decimos desde Venezuela: definitivamente sí, el camino al infierno (11-12-2001, p. 688).

El “modelo neoliberal”, en ese contexto, será definido como un “viejo modelo político y económico que hizo ese milagro al revés de llevar a la pobreza, a la marginalidad, a la gran mayoría de un Pueblo que vive en un territorio lleno de riquezas” (11-12-2001, p. 684). Además, será vinculado a una inserción económica “salvaje”, que promovió la importación de productos, afectando a la producción nacional (“El modelo neoliberal salvaje que estaba aquí instalado importaba, importaba e importaba todo tipo de productos y teníamos a los productores nuestros abandonados”, 02-02-2000, p. 51). En ese marco, se asumirá una visión contra-hegemónica en relación a la tesis del “Fin de la Historia”, criticando al “Pensamiento único” y su concepción a favor de la globalización neoliberal:

El camino al infierno es el neoliberalismo; esta tesis del mundo globalizante, la idea global, el fin de la historia, la era tecnocrática, el pensamiento único; ese es un fundamentalismo, pero de los más grandes de nuestra historia. La tesis del mercado como que es casi Dios. Ah, y Venezuela ha puesto allí el punto sobre la i (03-02-2000, p. 65).

Si el significativo neoliberalismo articulará la frontera de exclusión del discurso chavista, vinculado a un modelo tecnocrático de exclusión social, Chávez planteaba otro tipo de integración posible: “Cuando hablamos de la integración, tenemos que

preguntarnos de qué integración estamos hablando: ¿De la integración que aquí se montó en América Latina sobre el carril del neoliberalismo, y desechó la política?” (11-12-2001, p. 689).

En contraposición a la integración socialmente excluyente del neoliberalismo, el discurso de Chávez construirá un doble proceso de integración, que será tanto económico-social, como político. En el plano económico, articulará significantes clave provenientes de diversas tradiciones. Por un lado, en un discurso que podemos denominar productivista nacional, destacará la necesidad de promover las “inversiones” dirigidas al “desarrollo productivo”, con el objeto de alcanzar el crecimiento del PBI: “En Venezuela, prácticamente, no hay inversión, ni pública ni privada, que genere el desarrollo productivo, que pueda levantar el PBI. Es necesario de manera urgente que incrementemos la inversión” (02-02-2000, p. 59).

Esta “dinámica nacional de desarrollo” (02-02-2000, p. 64), que se dirigirá a la defensa de la “economía real”, la “productiva” (11-12-2001: 692), marcará un punto de ruptura radical con el discurso anti-estatista, promovido por el neoliberalismo. En ese contexto, Chávez se referirá a la necesidad de que retornen los recursos fugados al exterior (“Es el momento que cada quien haga un aporte, arriesgue algo, el país lo clama, 37.000 millones de dólares en los últimos catorce años se han ido de Venezuela”, 02-02-2000, p. 68). En cuanto al destino de la inversión pública, será articulado con la inversión del Estado en el campo de la educación y la salud pública (“Quisiéramos dirigir la inversión pública hacia la educación, por ejemplo, hacia la salud urgentemente”, 25-03-1999, p. 68).

Ahora bien, en los discursos de Chávez, la crisis provocada por la aplicación del neoliberalismo tendrá, a su vez, un segundo componente, representado por la herencia de crisis social. Esta crisis, que generó una Venezuela “destrozada”, se expresará en altísimas tasas de “pobreza” y “desigualdad” y una sociedad fragmentada y con exclusión social:

También hablamos del equilibrio social, hacia una sociedad justa. No solamente el Estado está destrozado en Venezuela. Una sociedad de excluidos, una sociedad de miseria, de desigualdad del 85%, de pobreza, miles y miles de niños abandonados, una sociedad desintegrada tenemos hoy en Venezuela (25-03-1999, p. 65).

En ese marco, Chávez hará mención al “incremento de las tasas de desigualdad en el ingreso nacional, que en Venezuela son unas de las más acentuadas de todo el continente”. Se referirá, en ese sentido, al “cuadro macabro y terrible, que nos ha traído hasta aquí” (25-03-99, p. 58). En efecto, según el Presidente, “es terrible la

situación social del país, sumamente terrible y peligrosa, por explosiva”. Como respuesta a ello, un “objetivo de primer nivel” de su proyecto político, definido como “Proyecto Bolívar 2000”, será ubicado en la “atención a los excluidos” (25-03-99, pp. 69-70).

4. La ruptura con el proyecto neoliberal del ALCA y la propuesta de inserción al ALBA para conformar la “Patria Grande”

Junto a las críticas económicas al neoliberalismo, el chavismo planteará una ruptura radicalizada en relación al modelo reinante de inserción internacional. En ese marco, el Presidente hará suya la defensa de elementos clásicos del populismo de la segunda posguerra, como el resguardo de la “soberanía nacional”: “Aquí hay un gobierno soberano que no está subordinado a ningún centro de poder, ni político, ni militar, ni económico, de ninguna parte del mundo [...] (estamos en) un país libre y soberano” (02-02-2000, pp. 47-48).

No obstante, lo más interesante es que el discurso de Chávez realizará una articulación equivalencial entre el proyecto del Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA), promovido por los Estados Unidos y las potencias mundiales, y el neoliberalismo. Pero además, no sólo criticará al ALCA, sino que planteará, en contraposición, una nueva forma de integración nacional y regional, que presentará una alternativa al modelo de inserción acrítica al orden global. En ese marco, ya en el año 2001, se referirá a la necesidad de conformar una Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA):

El ALCA es una invitación; nos están invitando a una integración, pero enfocada desde el punto de vista del neoliberalismo. Nosotros decimos: no. Si pudiéramos comenzar a discutir lo que pudiera llamarse el ALBA, casi ALCA pero con B: Alternativa Bolivariana para las Américas (11-12-2001, p. 691).

Para legitimar esta alianza política, que buscaba integrar a los países de la región para sopesar el poder estadounidense, Chávez apelará con insistencia a dos de las figuras centrales de la conformación de la independencia regional: San Martín y Bolívar. En ese marco, se referirá a la necesidad de construir la “Patria grande”, siguiendo el ejemplo de los próceres latinoamericanos (“San Martín, que junto a Bolívar soñaron con la Patria Grande”, 11-12- 2001, p. 689).

5. La concepción democrático-popular y participativa del discurso de Chávez

Una vez asumido el poder, el 2 de febrero de 1999, el objetivo inicial del gobierno de Chávez consistirá en llamar a la Constituyente para reformar la Carta Magna.

La reforma, en ese marco, será construida como una respuesta que permitía salir de la crisis institucional y socioeconómica. En ese contexto, una particularidad de la experiencia chavista será la revalorización de una concepción participativa de la democracia, antagónica a la tradicional concepción de la democracia representativa liberal. Así, el referéndum para convocar a la Asamblea legislativa y reformar la Constitución, colocaba como punto nodal la necesidad de “transformar el Estado y crear un nuevo ordenamiento jurídico que permitiera el funcionamiento efectivo de una democracia social y participativa” (LEIRAS, 2013). En ese sentido, se incorporaron una serie de mecanismos políticos vinculados a un tipo de democracia directa y participativa, en oposición a la habitual democracia representativa. Entre ellos, se incluyó la posibilidad de revocatoria popular de los mandatos. Además, en el marco del plan de Desarrollo Económico y Social, junto a la defensa del Estado regulador y defensor del petróleo nacional, se tipificó la propiedad comunal y se establecieron los derechos sociales universales e imprescriptibles (MAYA, 2004).

En el contexto de un gobierno que, en sus prácticas sociales extra-lingüísticas, era contrario a la democracia representativa liberal y a los valores republicanos (Spinetta, 2010), la oposición política, nucleada en la Coordinadora, se expidió en reiteradas ocasiones sobre la inconstitucionalidad de la reforma chavista, ya que contradecía lo especificado en el artículo 3° de la Constitución de 1961. Como una respuesta a estas críticas, en el discurso de Chávez el proceso de cambio iniciado durante su gobierno será resignificado como plenamente democrático. Para ello, se revalorizará una concepción alternativa de la democracia, vinculada a una concepción participativa, que podemos denominar también social o popular. En esta democracia social, el principio básico no era la *accountability* vertical y horizontal (O'DONNELL, 1996, 1997), sino la defensa de la soberanía popular. De este modo, frente a la visión liberal de la democracia, en la que el Gobierno sólo gobierna por medio de sus representantes, Chávez promoverá una concepción rousseauiana (Rousseau, 1996), en el que la democracia era equivalente a la “participación” del “Pueblo” en las decisiones políticas:

Por primera vez en muchísimos años, Venezuela entró en un proceso realmente democrático, porque su sustancia vital no puede ser otra que el clamor y la participación de un pueblo; y aquí se hablaba de democracia, pero el pueblo andaba por un lado y la fulana democracia por otro. Ahora se han conseguido un proyecto político y un pueblo y eso sí, verdaderamente, podemos calificarlo de democrático o de democracia (11-01-2000, p. 16).

Desde esta cosmovisión, el proceso constituyente se hacía equivalente a un proceso “soberano” y “popular”, de manera tal que el “Pueblo” ejercía la soberanía:

En el mundo entero Venezuela se ha convertido en una referencia del proceso constituyente originario, un proceso soberano y popular. En los países vecinos y hermanos del Continente hay una gran expectativa y están pidiendo manuales, información y le estamos enviando, a todo el que pide le enviamos la información que tenemos para que estudien el caso Venezuela, cómo llegó a darse este proceso (03-02-2000, p. 64).

Esta concepción popular-social de la democracia, expresada también en la fuerte política de inclusión de las masas (López Maya, 2004), asumirá, además, varios de los valores sociales típicos de los discursos nacional-populares radicalizados. En ese marco, Chávez se referirá a la necesidad de promover una “política en defensa a fondo de los derechos humanos fundamentales del hombre” (11-01-2000, p. 16). También recuperará el principio democrático de la igualdad. En sus palabras, “Si el siglo XX fue el siglo de las desigualdades que siguen hoy azotando al mundo, luchemos para que el siglo XXI sea el siglo de la igualdad” (11-01-2000, p. 16).

5.1. La soberanía compartida

Ahora bien, esta concepción horizontal y participativa de la democracia, emparentada con la visión clásica de la democracia, se encuentra en fuerte tensión con la idea de soberanía ejercida verticalmente desde la cima del poder político. Como señala Nun (2001), existe una tensión entre la visión de la democracia participativa o deliberativa, que lo entiende como “gobierno del pueblo”, y la visión representativa, que define a la democracia como el “gobierno de los políticos”.¹ De hecho, las prácticas discursivas de Chávez tendrán un importante componente de liderazgo decisorio fuerte, concentrando el poder en su persona (Spinetta, 2010). Sin embargo, desde el discurso del Presidente, se planteará una especie de “soberanía compartida”, en el que tanto el Pueblo, como el “Gobierno”, eran igualmente “soberanos”. Pero además, incorporando un nuevo elemento de nacionalismo anti-imperialista, la soberanía popular, la soberanía de “nuestro pueblo”, será vinculada, a su vez, a la defensa del “derecho” a la “soberanía nacional”. De este modo, desde el discurso presidencial, el Pueblo es soberano porque no “acepta” las “presiones” que ejerce el “centro de poder mundial”, simbolizado implícitamente en la figura excluyente de los Estados Unidos:

Ustedes han podido evaluar, sin duda, los signos fundamentales de nuestra nueva política exterior: soberana, hecha aquí en Caracas, que obedece sólo a la soberanía de nuestro pueblo y a la soberanía de nuestro Gobierno; que no obedece a centros de poder de ningún tipo ni acepta presiones de ningún centro de poder mundial y que extiende las manos y abre el corazón a todo el mundo, a todos los países del mundo por igual, a todos los pue-

1 Esta tensión, en relación al caso venezolano, ha sido destacada por Coppedge (2002).

blos del mundo, a todos los gobiernos del mundo, que respeta la autodeterminación de los pueblos, que respeta la soberanía de los pueblos, que respeta el derecho de los pueblos a buscarse a sí mismos como queremos, y aspiramos que se siga respetando ese derecho a nuestro pueblo, al pueblo venezolano (11-01-2000, p. 16).

Así, reapropiándose de significantes típicamente democráticos, como la participación social, la autodeterminación, la soberanía del pueblo y la igualdad, Chávez logrará borrar el vínculo que separa a su figura del Pueblo, convirtiéndose en la encarnación de lo popular. Al mismo tiempo, se posicionará como un líder plenamente democrático, al responder al mandato del pueblo mediante una lógica de participación horizontal en la toma de decisiones. La respuesta popular, entonces, sólo podía ser un plebiscito permanente a su figura, en tanto portavoz de la pura presencia del Pueblo.

5.2. La articulación entre la concepción participativa y la concepción representativa de la democracia y la ruptura con el “pasado ignominioso”

Hemos visto la visión neocomunitarista y social de la democracia que defenderá Chávez, asociada a una democracia participativa. Pero lo más interesante, y que distanciará al discurso de Chávez de otras experiencias populistas asociadas a la segunda posguerra, como el cardenismo, el peronismo o el varguismo, es que su discurso se situará dentro de los valores liberal democráticos. En ese marco, que actuaba en consonancia con el triunfo mundial de la concepción liberal de la democracia, se presentará una nueva ruptura discursiva. Esta ruptura radical, esta vez en el plano político-institucional, ya no será en relación al régimen punto-fijista. En cambio, se delimitará frente a las Dictaduras y autoritarismos de períodos previos (“Hemos podido romper con un pasado ignominioso, sin tener que hacer lo que hicieron otros hombres y mujeres en otra época”, 11-01-2000, p. 16).

De un modo similar, diferenciándose de su continua apelación al pensamiento de Bolívar (ARNOUX, 2008), así como de otras experiencias políticas previas en su país, Chávez destacará, dentro de su proceso de “transformación”, la defensa de valores típicamente liberales, como la “libertad de prensa” y la “libertad de expresión”:

Aquí no hubo ni una gota de sangre, ni un perseguido político, ni un preso político, ni un exiliado político, ni un medio de comunicación cerrado. Por el contrario, se abrieron las puertas a la libertad de crítica, como continúan y continuarán abiertas de par en par, a la libertad de pensamiento, a la libertad de expresión, a la libertad de participación (11-01-2000, p. 15).

De esta forma, el discurso de Chávez hará un doble uso del concepto de democracia. Por un lado, en su sentido popular. Por el otro, en su sentido liberal.

6. *La revolución pacífica e integral del chavismo y la Venezuela que “renace”*

Hemos visto la ruptura radical del discurso chavista con el orden pre-existente y el doble uso del concepto de democracia. En ese marco, hace su aparición un nuevo significante que ocupará un lugar privilegiado en la discursividad presidencial: la idea de revolución. En efecto, el discurso de Chávez planteaba una innovadora idea de “revolución democrática”.² Sin embargo, lo más interesante es que, desde la visión chavista, no podía pensarse en un cambio económico, otro político y otro social. En efecto, en el discurso presidencial la política, la economía y la sociedad se hallaban enlazadas entre sí. Así, señalará que “el problema económico influye, sin duda alguna, de manera muy fuerte en lo social”. En ese marco, Chávez subrayará que “la visión debe ser integral” (25-03-99, p. 68).

Desde la concepción compleja del Presidente, la revolución chavista implicaba un cambio radical en las condiciones existentes, a partir de una profunda transformación del orden vigente, que debía incluir a la totalidad:

Claro que todo esto está interrelacionado con lo económico, con lo ético y con lo político. Es el todo lo que se dañó aquí, no es la sumatoria de las partes, es el todo. Por eso el planteamiento tiene que ser revolucionario, porque tiene que enfrentar el todo y transformarlo, y eso no tiene otro nombre que revolución, no le tengamos miedo al término. Revolución, no reforma. La situación está tan complicada, que no acepta reforma. Llamo a revolución a todos los venezolanos, los que tengan miedo, vengan, vamos a quitarnos todos el miedo con coraje, con valor, vamos a revolucionar el país (25-03-99, p. 65).

Se puede apreciar en esta cita que el discurso de Chávez no planteaba una simple reforma parcial, sino una verdadera revolución, que buscaba transformar radicalmente el estado de cosas vigente. En dicho marco, el denominado “Proyecto Nacional de Reconstrucción de Venezuela”, será vinculado a una “transformación profunda”, en el contexto del paso de “un mundo a otro mundo”. Este “cambio de época” representaba un “paso histórico” para el país, ya que, a partir de ahora, “Venezuela comienza a renacer” (25-03-99, pp. 55-56).

Se trataba, en efecto, de un “proceso revolucionario” para el “Pueblo”, vinculado a la transformación de “un sistema político que estaba carcomido” (11-01-2000, p. 15). Sin embargo, la “Revolución Bolivariana”, que evoca épocas sangrientas, en el caso de Chávez representaba una revolución “pacífica”, lo que marca una nueva ruptura con otras experiencias revolucionarias (“Este proceso de enterrar una república vieja, de enterrar un régimen y parir otro, y hacerlo pacíficamente, creo que es un logro histórico”, 02-02-2000, p. 46).

² Curiosamente, el mismo concepto, en un sentido similar, se encuentra también en Laclau y Mouffe (1987).

De este modo, el discurso de la revolución chavista realizará una hábil articulación entre la democracia participativa, en tanto equivalente a lo nacional y popular, aunque a partir de una concepción democrática “ampliada”, que no olvidaba el respeto (tensional) a los valores centrales de la democracia liberal. Una revolución que era integral, porque, en contraposición al neoliberalismo y el dominio de la oligarquía nacional e internacional, articulaba el cambio político-institucional, con el cambio ético y el económico-social, siempre bajo el lente del mandato popular del pueblo soberano.

7. El intento de Golpe de Estado de abril del 2002

El proyecto chavista promovió una fuerte polarización de la sociedad, a partir de una serie de políticas públicas que pusieron el acento en la inclusión social y un discurso de antagonismo radicalizado con los poderes constituidos. En ese marco, la estrategia que siguió la oposición política, entre 1999 y 2002, consistió en una oposición dura e inflexible al chavismo. Si en el plano ideológico las críticas se concentraron en la “dictadura”, el “totalitarismo”, el “fascismo”, el “autoritarismo” y el “populismo” de Chávez y su modelo económico, las prácticas sociales extra-verbales apelaron a estrategias insurreccionales. Así, el 10 de diciembre del año 2001, se llevó a cabo un paro nacional, que duró más de tres días, que logró cohesionar a sectores de centroderecha, bajo el liderazgo de Fedecámaras (COPPEDGE, 2002).

A partir de entonces, se produjo una espiral de confrontación ideológica que articuló a grupos económicos nacionales y transnacionales, de orientación neoliberal, junto a la clase media, el sindicalismo disidente de la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV), sectores religiosos, el Movimiento al Socialismo (MAS) y el alcalde de Caracas, Pedro Carmona Estanga. Mientras que los sectores anti-chavistas buscaban revisar las leyes “revolucionarias” de Chávez, el chavismo, con el apoyo de los sectores populares y los movimientos sociales, se oponía de forma tajante a cambiar el rumbo (MAYA, 2004).

Lejos de morigerarse, las posiciones de ambos bandos contrapuestos se irían endureciendo con el correr de los días (MAYA, 2004). Frente a la lógica de no negociación política entre los sectores enfrentados, el 9 de abril del año 2002 se produjo un segundo paro nacional por 48 horas, que agrupó a Fedecámaras, la CTV y sectores de la Iglesia, apoyados por los medios de comunicación y la clase media. Dos días después, los organizadores de la huelga reclamaron “sacar a Chávez” del poder. Ello derivó, finalmente, en un intento de Golpe de Estado. Sin embargo, luego de

una fugaz detención de Chávez, sus partidarios se movilizaron masivamente en su apoyo y lograron reponerlo en el poder, con el apoyo de las fuerzas armadas leales al Presidente.

A partir del fallido intento de Golpe de Estado, se produjo un fuerte reacomodamiento político. En relación a las fuerzas del chavismo, el Presidente mostró sus dotes de liderazgo, realizando una profunda reestructuración de la empresa petrolera nacional (PDVSA), que despidió a empresarios y empleados públicos insurreccionales. Al mismo tiempo, realizó un descabezamiento de los sectores disidentes de las Fuerzas Armadas. Finalmente, profundizó su política social incluyente, solidificando el consenso de los sectores populares.³ En el plano discursivo-lingüístico, radicalizó su antagonismo con los medios privados de comunicación, instigadores de la “guerra” y contrapuestos a la defensa de la democracia liberal, asociada a la defensa de la “Constitución”, la “paz” y el “entendimiento”.³ En cuanto a la oposición, cambió su estrategia política del intento de Golpe, por el de intento de revocación del mandato presidencial (MAYA, 2004). Se produjo, de este modo, el fin de la primera etapa de la revolución democrática del chavismo, una revolución política, económica, social y cultural, que se extendería por una década.

8. Conclusiones

Analizamos en este trabajo el discurso político de Chávez durante su primera etapa en el poder. El líder venezolano llegó a la presidencia en el marco de una profunda crisis socioeconómica, promovida por la aplicación de las políticas neoliberales, a lo que se le sumaría la caída de los precios internacionales del petróleo. A su vez, la emergencia de su liderazgo era producto de la crisis político-institucional del sistema estructurado tras la firma del Pacto de Punto Fijo, que colapsó a finales de los años '90. En esas circunstancias, Chávez asumió el mando enarbolando un discurso de ruptura radical. Este discurso antagonizaba centralmente con el neoliberalismo y sus representantes nacionales e internacionales, representados políticamente en la figura de los partidos tradicionales (AD y COPEI), el *establishment* empresarial local (simbolizado en la figura de Fedecámaras) y las potencias mundiales (simbolizado tanto en el FMI, como en el proyecto del ALCA de los Estados Unidos). A ellos se le agregaría, luego, la oposición irrestricta frente a los medios de comunicación privados. Estos actores políticos eran vinculados por el Presidente al infierno neoliberal y nominalizados de manera negativa como la oligarquía o los poderes

3 Véase, por ejemplo, el discurso de Chávez del 18-04-2002, pp. 296-298.

constituidos. En contraposición, se asumía la defensa del Pueblo soberano, en tanto equivalente a lo nacional y lo popular. La frontera interna del discurso de Chávez se enmarcaba en una defensa del productivismo nacional, a partir del resguardo de la producción nacional y la inversión pública en salud y educación, asociados a la defensa del derecho a la soberanía nacional. El último componente de la ruptura chavista era el mandato de realizar un proyecto de inserción internacional alternativo al ALCA, basado en la integración entre todos los países latinoamericanos. Esta integración regional buscaba conformar el proyecto de la Patria Grande de Bolívar y San Martín, a partir de la propuesta contra-hegemónica del ALBA. En ese marco, vimos que la propia figura de Chávez se adosaba también a esta cadena equivalencial entre el Pueblo y la defensa de la integración nacional y regional. En el plano social, la articulación del chavismo con lo popular se expresaba en una firme defensa de los Derechos Humanos del Pueblo y en la búsqueda de una sociedad más justa e incluyente, basada en el principio de la igualdad social. Este discurso de integración popular se materializaba, a su vez, desde el plano extra-verbal del discurso, en un conjunto de políticas públicas que fomentaban la inclusión social radicalizada de las masas en el sistema político. En la frontera de exclusión se ubicaba la pobreza, la desigualdad, la desnutrición y la miseria, asociadas al neoliberalismo, y articuladas también al proyecto norteamericano del ALCA. Finalmente, en el plano político institucional, el discurso de Chávez realizaba una ruptura radical, que se expresaba en la reforma de la Constitución Nacional de 1999 y en la creación de nuevos mecanismos de participación popular, ajenas a los marcos institucionales formales.

En una segunda parte, destacamos que el discurso chavista presentaba una revalorización y resignificación del concepto de revolución, asociándolo a la defensa de la democracia. En ese marco, Chávez planteaba una revolución democrática que buscaba realizar una transformación radical de las estructuras vigentes. Destacamos que esta revolución democrática presentaba dos elementos novedosos:

En primer lugar, incorporaba una mixtura entre dos tradiciones de pensamiento político corrientemente posicionadas como contrapuestas. Por un lado, asumía una concepción participativa de la democracia, típica de los discursos de populismo nacional histórico, en el que se fomentaba la participación y movilización social y la defensa de los derechos sociales del Pueblo, junto al resguardo de la soberanía nacional. No obstante, en una ruptura con los discursos nacional populares clásicos, el discurso chavista planteaba, a su vez, una participación directa del Pueblo en la toma de decisiones políticas, siguiendo la visión de Rousseau de la soberanía popular. En ese marco se inscribía la incorporación del referéndum y la revocatoria del mandato

presidencial, así como la tipificación de los derechos sociales, en la nueva Constitución Nacional. Pero, al mismo tiempo, el discurso de Chávez se posicionaba también en defensa de los valores centrales de la democracia liberal, asociados al resguardo de la libertad de prensa y de expresión. Se asistía, de este modo, a una revolución pacífica, en contraste con la revolución militar que condujo a los procesos de independencia de los países de América Latina. De esta forma, el Presidente delimitaba una segunda ruptura, esta vez, con el pasado de Dictaduras militares, regímenes violentos y autoritarios.

La segunda innovación del discurso de revolución democrática del chavismo es que asumía una visión integral entre lo político, lo económico, lo institucional, lo social y lo ético. Desde esta concepción integral, la revolución no podía ser sólo económica, sólo social, o sólo política, sino que debía realizarse en su conjunto, promoviendo una transformación profunda de las estructuras vigentes. De este modo, el Presidente rechazaba catalogar a su gobierno como reformista, revalorizando el concepto socialista de revolución. Podemos decir, entonces, que el discurso de Chávez presentaba un pensamiento complejo de lo social, en contraposición a la típica visión simple, y de compartimentos estancos, del neoliberalismo.

El trabajo concluyó con el episodio de diciembre de 2001, que condujo al posterior intento de Golpe de Estado al gobierno, en abril del año siguiente. Este levantamiento fallido marcaría el cierre de la primera etapa política del chavismo. A partir de entonces, se iniciaría una nueva etapa, que no haría sino radicalizar los principales ejes de su revolución democrática, pacífica e integral.

Recebido em fevereiro de 2013; aprovado em maio de 2013.

Referências Bibliográficas:

- ARNOUX, Elvira (2008). El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez, Buenos Aires: Biblos,
- COPPEDGE Michael (2002). "Venezuela: popular sovereignty versus liberal democracy", Documento de Trabajo 294, Universidad de Notre Dame, Indiana: Instituto Hellen Kellog.
- LACLAU, Ernesto (1996). *Emancipación y diferencia*, Buenos Aires: Ariel.
- LACLAU, Ernesto (2005). *La razón populista*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantal (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- LEIRAS, Santiago (2013). "La presidencia de Hugo Chávez Frías (1999-2012): la dinámica de cambio en un régimen en cambio", Buenos Aires: mimeo.

LÓPEZ MAYA, Margarita (2004). “Venezuela 2001-2004: Actores y estrategias”, *Revista del Cendes*, 21 (56).

NUN, José (2001). *Democracia, ¿gobierno del pueblo o de los políticos?*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

O´DONNELL, Guillermo (1996). “Otra institucionalización”, *Ágora*, 3 (5).

O´DONNELL, Guillermo (1997). “¿Democracia delegativa?”. En: G. O´Donnell (Ed.), *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*, Buenos Aires: Paidós.

ROUSSEAU, Jacques (1995). *Contrato social*, Buenos Aires: Planeta De Agostini.

SPINETTA, Robertino (2010). “Autocracia y legitimidad política. Alcances y límites de la forma decisionista de gobierno de Venezuela entre 1998 y 2006”, En: S. Leiras (Comp.), *Democracia y estado de excepción. Argentina 1983-2008* (pp. 131-170), Buenos Aires: Prometeo.

Fuentes

Discursos oficiales del Presidente de la Nación, Hugo Chávez Frías, período 1999-2002: Disponible en: http://www.presidencia.gob.ve/html/publicaciones/publicaciones_discursos.html